

Óscar Betancourt, Frédéric Mertens y Manuel Parra
Editores

Enfoques ecosistémicos en salud y ambiente



COPEH
LAC
Comunidad de Práctica sobre el Enfoque
Ecosistémico en Salud Humana

 **IDRC** | **CRDI** **Canada**

2016

ENFOQUES ECOSISTÉMICOS EN SALUD Y AMBIENTE

Oscar Betancourt, Frédéric Mertens y Manuel Parra (Editores)

1era. edición: Ediciones Abya-Yala
Av. 12 de Octubre N24-22 y Wilson bloque A
Casilla: 17-12-719
Teléfonos: (593-2) 2 506-267 / (593-2) 3962 800
e-mail: editorial@abyayala.org
www.abyayala.org
Quito-Ecuador

La Comunidad de Práctica sobre el Enfoque Ecosistémico
en Salud Humana en Américalatina y el Caribe (COPEH-LAC)
Roca E6-06 y Juan León Mera
Casilla 17-07-9382
oscarbet@andinanet.net
Quito-Ecuador
<http://www.copehlac.una.ac.cr/>
www.funsad.org

Con auspicio del

Centro Internacional de Investigaciones
para el Desarrollo (IDRC/CRDI)
PO Box 8500
Ottawa, ON K1G 3H9
Canadá
www.idrc.ca

Diseño de portada: Andrés Betancourt C.

Corrección de textos: Pedro Isaac Barreiro y Óscar Betancourt

ISBN: 978-9942-09-339-4

ISBN e-book: 978-9942-09-340-0

Diseño, diagramación
e impresión: Ediciones Abya-Yala
Quito-Ecuador, febrero de 2016

Capítulo VI

La participación social en la investigación y acciones en Ecosalud.

Participación social y Ecosalud, reflexiones epistemológicas y políticas

Josefina Tirelli¹, John Benavides² y Ruth Arroyo³

Introducción

En los documentos que reflexionan sobre la conceptualización y práctica del enfoque ecosistémico de la salud humana (Ecosalud), se plantea como uno de sus pilares fundamentales la participación social, tomada como eje del desarrollo de proyectos, que, además, genera una fuerte influencia en otros principios como la transdisciplinariedad, el pensamiento sistémico y la equidad (Charron 2012; Lawinsky et al. 2012).

En la producción científica del enfoque ecosistémico existe gran centralidad de este fenómeno social como un elemento de métodos participativos relacionados con la problemática de las investigaciones acerca de la relación entre salud, ambiente y trabajo, y además como un elemento de gestión inherente a los procesos de transformación relacionados con estas problemáticas (Charron 2012; Lawinsky et al. 2012).

Sin embargo, se desarrolla parcialmente como un fenómeno político de democratización de la sociedad y de acción para las transforma-

1 Superintendencia de Riesgos del Trabajo Argentina y COPEH-LAC, Nodo Cono Sur.

2 Universidad EAN Colombia y COPEH-LAC, Nodo Andino.

3 Universidad Mayor de San Marcos, ECOSAD y COPEH-LAC, Nodo Andino.

ciones estructurales de los modelos políticos, culturales y económicos generadores de procesos de deterioros ambientales, sociales y de salud colectiva. En este sentido, a través de una revisión de la literatura sobre la producción de Ecosalud, analizada desde la óptica de los movimientos sociales de Gohn (Gohn 2008) se pudo establecer que existía un incompleto marco de análisis de la participación como propuesta política de democratización de la sociedad.

Para realizar una reflexión sobre el concepto de participación en el enfoque de Ecosalud y aportar elementos que enriquezcan el vínculo entre investigadores y la sociedad política, se plantea un análisis desde dos dimensiones fundamentales. La primera es la epistemológica, en donde la participación determina formas de interacción entre los individuos y sus colectivos, con los saberes académicos y científicos.

Estas relaciones están determinadas por los intereses y posiciones políticas frente a los problemas de la realidad y las relaciones de poder que se construyen en el acto de investigar.

Esta dimensión es la que predomina en los documentos y artículos científicos relacionados con Ecosalud. Buscaremos describir cómo se ha vinculado la categoría de participación en los proyectos de investigación con este enfoque, a la luz de cómo esta práctica favorece o deteriora procesos de transformación democrática.

En segundo lugar, se analizará la participación como un fenómeno político, en donde los actores sociales tienen la posibilidad de transformar su cotidianidad, que los vincula en una relación política con el Estado, buscando disputar el poder para la protección de derechos y mejorar sus condiciones de vida, evitando el deterioro del medio ambiente y los efectos sobre la salud en el contexto del actual modelo de producción.

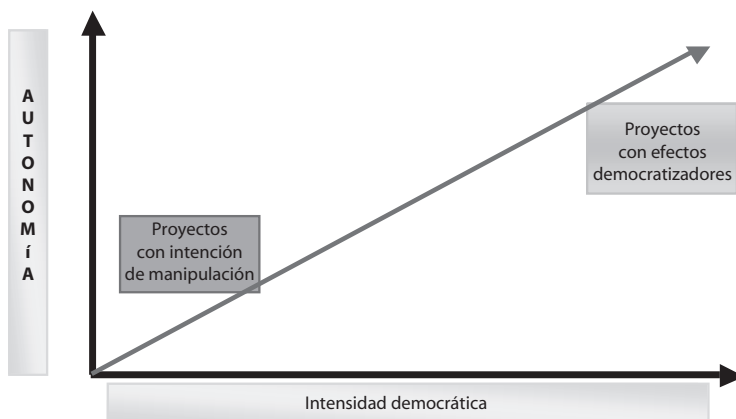
Es necesario aclarar que en el enfoque Ecosalud el estudio separado de la categoría “participación” en fenómenos político y epistemológico, es una fragmentación artificial para un mejor análisis del fenómeno, esto no quiere decir que el acto de investigar y generar conocimiento no sea reconocido como un acto político.

Participación en el enfoque ecosistémico, reflexiones epistemológicas

En los documentos que hacen referencia a la utilización y práctica del enfoque Ecosalud se plantea como uno de sus pilares fundamentales la participación (Lebel 2005; Charron 2012). Este fenómeno social requiere una reflexión sobre el lugar que tiene en la práctica el investigador, bien sea como herramienta de transformación política de los problemas relacionados con la salud, medio ambiente y trabajo de las comunidades o como una fase más del desarrollo del proceso de investigación.

Al articular la acción de investigar y la participación se encuentra una gran diversidad de enfoques y metodologías determinadas por el nivel de acción que desarrollan las colectividades. Estas diferentes iniciativas de investigación pueden fortalecer o debilitar los procesos democráticos locales y generar mayor o menor participación política dentro de los individuos y sus organizaciones, determinada por una mayor autonomía (figura 1) (Bronfman y Gleizer 1994).

Figura 1
Autonomía e intensidad democrática



Fuente: Conceptos de Bronfman y Gleizer, 1994, elaboración por los autores

La investigación en salud, ambiente y trabajo, tiene formas de aproximación a la realidad social, de acuerdo al nivel de democratiza-

ción y de fortalecimiento de las autonomías de los individuos y de los movimientos sociales. Cuando los actores y los investigadores participan juntos en el análisis de los problemas de salud de la población, se genera una acción política que fortalece las instituciones existentes y, en ocasiones, propicia la creación de otras nuevas. De esta forma se asume la responsabilidad en la toma de las decisiones locales y se democratiza la cotidianidad (Bronfman y Gleizer 1994).

En estos procesos pueden aparecer tendencias que utilizan el enfoque participativo con la intención de hacer consultas y generar transformaciones que manipulan, en el nivel social y político, a los individuos y a los movimientos sociales, con una pobre acción que limita la democratización de los procesos sociales (Ugalde 1985).

Estos proyectos no fortalecen la autonomía y se convierten en escenarios de divulgación o manipulación de la comunicación, generando efectos negativos como el empobrecimiento de la cultura local, la desestimulación de la participación en espacios democráticos y en algunos casos la cooptación de líderes (Ugalde 1985).

Para evitar desviaciones conceptuales y metodológicas, este tipo de iniciativas deben ser excluidas sistemáticamente de los proyectos de Ecosalud, pero representarían un riesgo que los grupos de investigación construyan proyectos con una excesiva mirada académica o de las instituciones gubernamentales, lo que plantea que las agendas de transformación no serían construidas en espacios democráticos. Siempre será indispensable construir espacios de participación en los que involucren a la comunidad y a los movimientos sociales en acciones para el cambio.

Esos procesos llevarían a situaciones no deseadas como la planteada por Habib en el caso de una intervención de Ecosalud para las enfermedades diarreicas en el Líbano, en donde los procesos de participación fueron centrados en la problematización de la relación de las fuentes de agua y salud y donde las acciones planteadas tuvieron un alto nivel de centralidad en la “toma de conciencia y promoción de la salud”, lo que generó que la mayoría de los actores de la comunidad se mostraran reacios a la continuación de las actividades del estudio sin el apoyo directo del equipo de investigadores (Habib 2012).

Si bien la intencionalidad del proyecto era generar una agenda de cambio en los procesos deteriorantes de la salud, no se logró un adecua-

do nivel de incidencia política en el proyecto, lo que generó la pérdida de autonomía en los colectivos para transformar las condiciones de la salud.

Existen enfoques en donde la participación se convierte en una estrategia funcional para que los programas o proyectos tengan mayor éxito en mejorar las condiciones deteriorantes de la salud y del medio ambiente. En éstos, las acciones de los colectivos tienen como función principal el desarrollo de los objetivos del proyecto, que pueden ser contruidos de forma conjunta y pueden coincidir o no con las necesidad de las colectividades, pero generarían transformaciones que mejorarían las condiciones de vida de la colectividad (Ugalde 1985).

En este marco coinciden Lebel (2005) y Charron (2012), al plantear que la participación se establece integrada al enfoque metodológico, desde la definición de objetivos y del desarrollo de preguntas (Charron 2012; Lebel 2005), hasta en el diseño de soluciones efectivas y en su aplicación, sin embargo, no se inscriben en el marco de un acto político de cambio de las relaciones de poder dentro de la sociedad.

Esto ha permitido que dentro del enfoque se hayan planteado investigaciones con una fuerte orientación hacia la participación como una herramienta para el éxito de las intervenciones, pero no necesariamente como un elemento para la democratización de los espacios de la sociedad.

Un ejemplo es lo difundido en la comunicación de los proyectos de Ecosalud en Colombia, en los cuales la participación es una herramienta para una mayor interrelación con los actores claves para el diseño, implementación y evaluación de las intervenciones, pero no como una forma colectiva de producción de conocimientos que generen transformaciones democrática como lo plantean la investigación acción participativa.

La función primordial de esas iniciativas será la construcción de conocimientos de tipo gubernamental y académico para lograr los cambios ambientales, sociales y culturales que lleven a disminuir la carga de enfermedad, pero no la construcción de un espacio de nuevas hegemonías democráticas de transformación de la sociedad.

Al revisar los estudios de caso que trae el libro *Ecohealth Research in Practice* Charron (2012), varios de ellos presentan a la participación como acciones de cambio conjuntas entre investigador y colectivos humanos, pero no se establecen los posibles ejercicios de democratización de los espacios políticos o de transformaciones estructurales de la sociedad.

Por último, existen proyectos que junto con los aspectos científicos y de generación de conocimiento, privilegian los aspectos políticos y sociales, que como propósito principal plantean la democratización de la sociedad y la autonomía del sujeto y los colectivos humanos, en ellos se acoge como fundamento epistemológico y político la investigación acción participante (IAP).

En esos proyectos se ha incorporado, en el enfoque de Ecosalud, el reconocimiento de la sabiduría popular en igualdad de condiciones con el saber científico, permitiendo un intercambio de conocimientos. Además se incluye la necesidad de llevar a cabo un análisis conjunto de los problemas para la identificación de soluciones factibles, que vinculen la acción política en el acto de investigar.

Si bien la participación es considerada como un pilar fundamental del enfoque de Ecosalud, no existe uniformidad en los alcances en los proyectos de investigación-acción, por tanto, es necesario reconocer que estas iniciativas pueden fortalecer o debilitar los procesos democráticos locales y generar mayor o menor participación política dentro de los individuos y sus organizaciones.

Por ende, las investigaciones con enfoque de Ecosalud deben plantear como principio ético la necesidad de profundizar la discusión frente a las formas de aproximación a la realidad social de acuerdo al nivel de democratización y de fortalecimiento de las autonomías de los individuos, colectivos y movimientos sociales.

Comprensión general de la participación como fenómeno político

En la actualidad, los principios del liberalismo de mercado e individualismo son saberes y prácticas dominantes que modifican las relaciones cotidianas y las interacciones entre los individuos y el Estado. Esto ha generado un profundo deterioro ético de las formas de hacer política, que ha transformado la manera en que los ciudadanos se relacionan con el trabajo, el medio ambiente y la salud. Este modelo de acumulación no solo ha generado una crisis de las estructuras económicas, sino además deterioros ambientales y de la vida, como una *crisis civilizatoria* en las últimas décadas (Luna García et al. 2010).

Sin embargo, esta crisis ha permitido que múltiples estados y grupos sociales coloquen en el debate político, la centralidad del Estado y las formas de participación como una herramienta legítima en la democracia para la garantía integral de los derechos de los ciudadanos.

Cabe resaltar que la forma de la organización de la sociedad y las características de su organicidad se expresan por intensas luchas por el poder para transformar la vida pública y privada de la sociedad y, por lo tanto, de la correlación de fuerzas existente entre los diferentes grupos sociales (Gramsci 1972).

La forma cómo las disputas son llevadas al interior de la sociedad se expresan en una posición hegemónica y la permanente lucha por la construcción de una contra-hegemonía en el interior de la sociedad política, dirigidos a la institucionalización de distintos proyectos de sociedad (Gramsci 1972).

La participación aparece como fenómeno político en el que las distintas fuerzas sociales, en función de sus intereses, intervienen directamente o por medio de sus representantes para transformar la cotidianidad, en el contexto de complejas relaciones sociales determinadas por el poder ligado a cada colectividad, con el fin de mantener, reformar o transformar los sistemas vigentes de organización social y política (Arias 2008). Estos procesos de reivindicación pacífica fortalecen las democracias, sin embargo, las democracias basadas en la representatividad electoral y con pobre participación, han generado la concentración del poder en clases elitistas que han impuesto en los colectivos el modelo liberal de desarrollo.

En estos escenarios, las reivindicaciones por mejores condiciones de vida y medio ambiente están determinadas por los intereses económicos de estos sectores elitistas de la sociedad. Estos procesos democráticos tienen una importante inequidad del poder y determinan el desarrollo de la sociedad sobre conceptos económicos de concentración de la riqueza, destrucción del medio ambiente y deterioro de las condiciones de vida.

En estos modelos la participación existe, sin embargo, son espacios subordinados y regulados por las lógicas elitistas y del mercado. Este fenómeno está limitado al ejercicio del control de la información, generando un impacto positivo sobre la gobernabilidad, dando legiti-

midad administrativa y efectividad a las políticas públicas implementadas por las instituciones representativas (Tomasetta 1972), pero esto no necesariamente mejora las condiciones de vida de los individuos ni el fortalecimiento de sus movimientos sociales.

A pesar de las visiones utilitaristas de los procesos de participación en la cotidianidad, éstos se han convertido en una herramienta de legitimidad de la satisfacción de derechos, necesidades y transformación de condiciones de deterioro de la cotidianidad. Esta participación efectiva ha llevado en algunos estados latinoamericanos a profundizar un proyecto democrático que amplía los actores sociales que determinan la vida política y generan democracias de mayor intensidad, buscando ser una alternativa más acorde a las diferentes colectividades.

Esta comprensión de los procesos de participación debe ser reconocida por los investigadores que pretendan realizar iniciativas con el enfoque de Ecosalud, buscando que la aproximación a problemas de salud-trabajo y ambiente sea capaz de expresar las disputas generadas por visiones hegemónicas basadas en principios económicos de desarrollo de la cotidianidad. Por otro lado, la posición contra hegemonía que busca reivindicaciones para mejorar condiciones de vida, trabajo y ambiente. Los investigadores funcionarán como un actor político que se vincula a procesos que pretenden transformar estos problemas en el modelo de producción vigente y las dimensiones ecológicas definidas por el territorio y sus especificidades, en el marco de intensas relaciones sociales.

Al reconocer este contexto, el enfoque de Ecosalud integrará en su cuerpo teórico y metodológico a la participación como un hecho político, en donde se requiere un estudio integral del poder como relación social. Convirtiendo el acto desarrollado en una búsqueda constante de transformación de la realidad, determinada por la forma cómo los investigadores se aproximan a cada uno de los grupos sociales involucrados en un conflicto de salud-trabajo y medio ambiente

La Investigación Acción Participativa (IAP). Ideas Fuerza

Hablar de Investigación Acción Participativa, es hablar de una metodología, de una manera de pensar y transformar las problemáticas

estudiadas. Dentro de los representantes de esta metodología debemos señalar a Kurt Lewin, quien realiza una crítica sobre cómo el positivismo pensaba la relación sujeto-objeto; sobre la verticalidad con que se entabla este vínculo, la primacía de la observación como herramienta y por sobre todo los objetivos que impulsan las investigaciones positivistas (Lewin 1992).

La IAP plantea una relación de ida y vuelta entre el investigador y la comunidad con la que se trabaja, generando así un enriquecedor movimiento entre teoría y empiria que pone al saber en un espacio dinámico y de constante co-construcción.

El proceso de investigación incluye a todos los actores desde un inicio y en todas las etapas, abriendo el diálogo entre los equipos técnicos y las comunidades; propiciando el pensamiento crítico en sus movimientos. Se produce un cambio de paradigma, donde el saber ya no se asocia al criterio de verdad; saber-verdad-ciencia dejan de ser sinónimos.

Una de las grandes diferencias de la IAP con el modo tradicional de investigar las problemáticas sociales es que se recupera la historia, la cultura, las condiciones de vida y las necesidades sentidas de las comunidades con quienes se trabaja. El rol del investigador es otro de los puntos de discrepancia, ya que desde el método positivista el investigador se considera objetivo y cuanto “imparcial” mejor; en cambio desde un paradigma crítico el investigador se reconoce atravesado por su ideología, su subjetividad al momento de reflexionar sobre aquello que investiga y advertido de esto es que avanzará en un proceso colectivo.

El corazón de la IAP, tiene tres ejes fundamentales:

1. Objetivos. se investiga para transformar inequidades.
2. Metodología. debe fomentar la participación activa de todos los actores involucrados en espacios democráticos de reflexión.
3. Articulación teoría-empiria.

El conocimiento deja de ser exclusividad de los investigadores, para pasar a reconocer un saber en las comunidades que pre-existe a los equipos técnicos, de cuya conjunción se nutrirá la IAP. Es un conocimiento que ayudará a definir el problema a investigar y que será necesario al momento de generar propuestas.

El proceso de la IAP persigue que las comunidades progresivamente vayan teniendo mayor participación, de forma tal que con el tiempo puedan autogestionarse, en relación a los lineamientos generales de qué, cómo y cuándo investigar; según los intereses del colectivo al que pertenece.

La IAP no es un libro de respuestas, hay una metodología de trabajo, pero no existe un recetario de qué hacer ante cada obstáculo. La articulación teoría-praxis, necesita del trabajo artesanal de los interesados, donde las respuestas o los caminos a seguir son parte de un proceso histórico, participativo y político; por lo que también tendrán mucho de creativo.

Los tiempos de la IAP son los que cada proceso imponga, no los que el equipo decida y muchas veces esto puede ser un obstáculo. En algunos casos hay que rendir cuentas a organismos internacionales que financian las investigaciones o a unidades académicas o, por otros motivos el equipo no puede continuar la investigación. Estas posibilidades nos hacen reflexionar acerca del para qué y para quién se investiga. Quizás uno de los asuntos a discutir, es la manera en que se imponen plazos de entrega, respondiendo a una lógica positivista, frente a una metodología que precisamente persigue otro modo de hacer ciencia.

Como síntesis, la IAP se posiciona desde un paradigma crítico, que fomenta la participación activa de todos los implicados en cada una de sus fases, desde la detección del problema, la selección de herramientas para su estudio, la generación de propuestas y el seguimiento que se dará a posteriori.

El conocimiento deja de tener título de propiedad para pasar a tener características dinámicas, atravesado por el encuentro de saberes, lo cual enriquece no solo a la investigación en sí, sino a quienes la integran; para esto hay una serie de técnicas participativas aportadas por la educación popular a las que se pueden consultar o generar otras nuevas.

Pensar con otros no es una tarea sencilla para nadie, lastima muchas veces nuestro narcisismo, pues se supone que los investigadores estamos para dar respuestas, eso nos han hecho creer y eso circula también en el imaginario colectivo. La IAP es una invitación a aprender, a comprometernos, a ser solidarios, a apasionarnos y a poder sobrellevar

la angustia que muchas veces provoca el no saber qué hacer; es por esto que el trabajo colectivo es tan interesante, los logros se comparten y los obstáculos se superan entre todos.

La Investigación Acción- Participativa en la investigación en Ecosalud

Diversos trabajos pioneros, como los de Forget y Lebel (Forget y Lebel 2001) muestran la necesidad de construir una aproximación ecosistémica para abordar la salud humana, sugiriendo la necesidad de cambiar el paradigma clásico de investigación (e intervención) por uno basado en un abordaje sistémico, un proceso de investigación transdisciplinaria y el reconocimiento de la importancia de la participación social, convirtiendo la acción de investigar en un proceso de investigación-acción.

Esta noción se retoma y profundiza en el último texto de Charron, para quien la *Ecosalud*, *conecta formalmente las ideas de los determinantes ambientales y sociales de la salud con los de los ecosistemas y los sistemas de pensamiento en un marco de investigación-acción aplicada sobre todo en un contexto de desarrollo social y económico* (Charron 2012).

Por lo tanto, la **participación** hace parte del enfoque teórico y estratégico que orienta las acciones en Ecosalud, entendida *como un principio de Ecosalud, refleja las tendencias actuales en la investigación para el desarrollo (...) La transdiscipliniedad y la participación van de la mano como parte del enfoque ecosistémico para la salud. La participación de los interesados se suma a los conocimientos generados por la investigación mejorando la acción que puede ser el resultado o estar integrada en la investigación* (Charron 2012).

Para Ecosalud la investigación-acción es un aspecto esencial, en primer lugar para la generación de conocimiento, pero vinculado estrechamente a la participación social y a la noción de complejidad, este último refiere a la construcción del objeto de estudio en forma transdisciplinaria, sustentada por algunos teóricos de los sistemas complejos, que nos conecta con el debate en torno al papel que juegan las disciplinas y la transdisciplina en el proceso de investigación, incluyendo el conocimiento científico típicamente disciplinario, el saber social y la experiencia personal (Nicolescu 1996; De Zutter 1997a; García 2006; Morin 1988; Earls 2012).

Por lo tanto, parecería ser que para que se dé la generación de conocimiento en Ecosalud es necesario reorientar el trabajo científico con la investigación participativa para comprender mejor la realidad desde los sistemas complejos e inciertos en los que vivimos, como se argumenta en un trabajo pionero para ALC promovido desde el IDRC (Feola y Bazzani 2002), *La ciencia "normal" asume que podemos elaborar hipótesis claras y emplearlas para pronosticar resultados; sin embargo, estos sistemas complejos en los que vivimos están estructurados de tal modo que los pronósticos son siempre muy inciertos. ...Parecería claro que, en situaciones donde hay mucho en juego, el nivel de incertidumbre y los conflictos éticos son altos, todos los miembros del público que se ven afectados deberían tener la oportunidad de ser parte del proceso de definir los problemas y sus soluciones* (Waltner-Toews et al. 2002).

Pareciera entonces importante para la generación de conocimiento, la vinculación entre investigadores, miembros de la comunidad y decisores políticos. Una aproximación similar se desarrolla, por ejemplo, desde la epistemología cualitativa, en su búsqueda por re-conectar a los investigadores con los objetos de investigación socialmente construidos (González-Rey 2007).

Pero para que esto pueda darse, se requiere del desarrollo de prácticas diferentes que partan de una concepción de ciencia e investigación también diferente, que permita reconocer en el otro un conocimiento/saber igual, aunque de diferente tipo, que se valida de una forma distinta y que produce otro tipo de evidencia (De Zutter 1997b).

Existen, en este sentido, metodologías propias de las investigaciones con enfoque Ecosalud, entre las que destacan el Sistema de Análisis Social –SAS2– el cual se basa en que los asuntos sociales deben abordarse socialmente y ya no pueden depender de las soluciones que solo diseñan los expertos y los intereses privados por lo que propone técnicas participativas y colaborativas para integrar los procesos de producción del conocimiento, de planificación y de toma de decisiones (Chevalier y Buckles 2009).

En segundo lugar, la investigación-acción en Ecosalud estaría vinculada al cambio (acción), es decir que a la par que se genera un nuevo conocimiento, éste pueda motivar o generar un cambio en los comportamientos (actitud, conductas), las relaciones, las políticas y prácticas ins-

titucionales o las acciones/actividades de los actores (individuos, grupos, comunidades o instituciones). La identificación de puntos de apalancamiento para el cambio, avanza en este sentido al mostrar la importancia de identificar los lugares claves en donde intervenir en un sistema para promover nuevos cambios (Meadows 1997).

Mertens y otros investigadores han aportado significativamente con estudios de análisis de redes en proyectos con enfoque Ecosalud, como el realizado en la Amazonia brasileña, donde investigaron la adopción de cambios en la dieta, en el contexto de un proyecto de investigación participativa comunitaria. Entre sus resultados destaca que más de la mitad de los hombres y mujeres habían adoptado nuevos comportamientos de consumo de pescado para reducir la exposición al mercurio. La adopción se asoció con la participación de la comunidad en el proyecto de investigación, refiriendo que los enfoques participativos pueden mejorar la comprensión de temas complejos y la adopción de nuevos comportamientos (Mertens et al. 2012).

En las experiencias de investigación-acción de Ecosalud se identifican tres grupos de participantes, los especialistas, académicos o científicos, los miembros de la sociedad afectados o interesados, y finalmente quienes tienen el poder de decisión a los diferentes niveles formales e informales (Basso 2010).

Para cada uno de los socios, teniendo en cuenta su interés y poder en relación al tema, pueden identificarse las relaciones sociales y políticas que se establecen a partir de metodologías participativas y colaborativas (Chevalier y Buckles 2009), e incluso medirse utilizando metodologías como el Análisis de Redes Sociales (Hanneman y Riddle 2005). Pero también pueden definirse cambios deseados (alcances), una estrategia para lograrlos y un método de seguimiento para comprobar el progreso en los mismos, por ejemplo a través del diario de alcances, el cual es un instrumento propio del *mapeo de alcances* (Earl et al. 2002).

Por ejemplo, en el estudio en Puyango, suroeste del Ecuador, utilizando técnicas cualitativas lograron encontrar las relaciones de poder en una comunidad, identificando la distribución y formas de expresión de los intereses públicos y políticos, además de favorecer el fortalecimiento de la organización de la comunidad, la identificación de sus alia-

dos y conseguir cambios en sus condiciones de vida, en el cuidado de la salud y en la preservación del ambiente (Betancourt et al. 2012).

Otro estudio sobre dengue con enfoque de Ecosalud realizado en Cali, Colombia, mostró la participación de las organizaciones comunitarias en red, sin distinción de sus tipos y experiencias anteriores de participación en sus organizaciones, solo motivados por el reconocimiento y valoración de sus capacidades y saberes.

Por lo tanto, Ecosalud busca promover cambios a partir de evidencias construidas participativamente, entendiendo que la participación conecta la investigación con la acción, colocando a la participación como un principio central. Sin embargo, pocos reconocen la necesidad de considerar en forma igualitaria la participación y la colaboración como dos conceptos complementarios y sinérgicos. La **participación** vista desde una perspectiva de complejidad e incertidumbre, en especial la participación que se define desde la ecología profunda de Arne Naess (Gudynas 2010), que podría ser vista como la condición del proceso que garantiza que todos los actores vinculados en la intervención acceden en forma democrática al conocimiento relevante socialmente construido. La **colaboración** podría ser vista como una condición de contenido que cualifica el proceso participativo a partir de la interacción creativa entre los diversos actores, favoreciendo el diálogo entre los distintos sistemas de conocimiento que se ponen en juego en un proceso de intervención en Ecosalud.

La construcción social del conocimiento en intervenciones desde Ecosalud demanda procesos más democráticos como forma de promover el acercamiento entre quienes producen conocimiento y quienes lo utilizarán como motor de cambio. Y en este proceso, la participación social juega un papel clave.

Bibliografía

- Basso, C., 2010. *Abordaje ecosistémico para prevenir y controlar al vector del dengue en Uruguay*, Montevideo: Universidad de la República.
- Betancourt, Ó. et al., 2012. Impacts on Environmental Health of Small-Scale Gold Mining in Ecuador. In C. Dominique, ed. *Ecobhealth Research in Practice*. Ottawa: Springer, pp. 119-130.

- Bronfman, M. y Gleizer, M., 1994. Participación Comunitaria: ¿Necesidad, Excusa o Estrategia? O de qué Hablamos Cuando Hablamos de Participación Comunitaria. *Cad. Saúde Públ.*, 10 (1), pp. 111-122.
- Charron, D., 2012. *Ecohealth Research in Practice* Intergovernmental Panel on Climate Change, ed., Ottawa: Cambridge University Press. Available at: <http://ebooks.cambridge.org/ref/id/CBO9781107415324A009>.
- Chevalier, J. y Buckles, D., 2009. *Guía para la investigación colaborativa y la movilización social (SAS2)* Primera., México D.F.: Plaza y Valdés / Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo Canadá.
- Earl, S., Carden, F. y Smutylo, T., 2002. *Maapeo de Alcances*, Cartago: LUR, IDRC.
- Earls, J., 2012. *Introducción a la Teoría de Sistemas Complejos*, Lima. Available at: <http://www.perubookstore.com/libro/CS784/introduccion-a-la-teoria-de-sistemas-complejos>.
- Feola, G. y Bazzani, R., 2002. *Desafíos y estrategias para la implementación de un enfoque ecosistémico para la salud humana en los países en desarrollo* Primera. Feola Gabriella y Bazzani Roberto, ed., Montevideo.
- Forget, G. y Lebel, J., 2001. An Ecosystem Approach to Human Health. *International journal of occupational and environmental health*, 7 (2), p.40. Available at: http://www.unites.uqam.ca/neuro/design/Documents/Forget_Lebel_Ecosystem.pdf.
- García, R., 2006. *Sistemas complejos. Conceptos, métodos y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*, Available at: <http://www.iberlibro.com/Sistemas-complejos.Conceptos-m%C3%A9todos-fundamentaci%C3%B3n-epistemol%C3%B3gica-investigaci%C3%B3n/1689293437/bd>.
- Gohn, M., 2008. *Novas Teorias dos Movimentos Sociais* Primera., Sao Paulo: Loyola.
- González-Rey, F., 2007. *Investigación cualitativa y subjetividad. Los procesos de construcción de la información*, México D.F.: McGraw-Hill Interamericana Editores.
- Gramsci, A., 1972. Los intelectuales y la organización de la cultura., p.114. Available at: http://ensnadadigital.net/fundacion/images/M_images/fund/gramsci.pdf.
- Gudynas, E., 2010. Desarrollo sostenible: una guía básica de conceptos y tendencias hacia otra economía. *Otra Economía. Revista Latinoamericana de economía social y solidaria*, IV (6).
- Habib, R., 2012. Understanding Water, Understanding Health: The Case of Bebnine, Lebanon. In D. Charron, ed. *Ecohealth Research in Practice*. Ottawa: IDRC-CRDI y Springer, pp. 203-213.
- Hanneman, R. y Riddle, M., 2005. *Introduction to social network methods*, Riverside: University of California.
- Lawinsky, M. et al., 2012. Enfoque ecosistémico en salud humana: la integración del trabajo y el medio ambiente. *Medicina Social*, 7 (1), pp. 37-48. Available at: <http://www.medicinasocial.info/index.php/medicinasocial/article/view/624/1263>.

- Lebel, J., 2005. *Salud un enfoque ecosistémico* 1st ed., Bogotá: Alfaomega Colombiana. Available at: <https://idl-bnc.idrc.ca/dspace/bitstream/10625/33537/13/IDL-33537.pdf>.
- Lewin, K., 1992. La investigación-acción y los problemas de las minorías. En AA.VV, ed. *La Investigación-acción participativa. Inicio y desarrollo*. Madrid: Biblioteca de Educación de Adultos. Ed Popular, pp. 13-25.
- Luna García, J.E., Cuspoa Martínez, D.J. y Vásquez Roa, L.C., 2010. *Trabajo, crisis global y salud*, Bogotá. Available at: <http://www.bdigital.unal.edu.co/3321/>.
- Meadows, D., 1997. Lugares donde intervenir en un sistema. Available at: <http://www.cacitgroup.com>.
- Mertens, F., Saint-Charles, J. y Mergler, D., 2012. Social communication network analysis of the role of participatory research in the adoption of new fish consumption behaviors. *Social science & medicine* (1982), 75 (4), pp. 643-50. Available at: <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/22172976>.
- Morin, E., 1988. *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona. Available at: http://www.pensamientocomplejo.com.ar/docs/files/MorinEdgar_Introduccion-al-pensamiento-complejo_Parte1.pdf.
- Nicolescu, B., 1996. *La Transdisciplinariedad*, Available at: <http://www.ceuarkos.com/manifiesto.pdf>.
- Tomasetta, L., 1972. *Participación y autogestión*, Available at: <http://www.casadellibro.com/libro-participacion-y-autogestion/2910001304695/130364>.
- Ugalde, A., 1985. Ideological dimensions of community participation in Latin American health programs. *Social science & medicine* (1982), 21 (1), pp. 41-53. Available at: <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/4035407>.
- Waltner-Toews, D., Fernández, O. y Briceño-León, R., 2002. Un enfoque ecosistémico para la salud y las enfermedades transmisibles. En G. Feola y R. Bazzani, eds. *Desafíos y estrategias para la implementación de un enfoque ecosistémico para la salud humana en los países en desarrollo. reflexiones a propósito de las consultas*. Montevideo: Centro Internacional de Investigaciones para el desarrollo, programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, pp. 29-42.
- De Zutter, P., 1997a. *Historias, saberes y gentes*, Lima. Available at: <http://www.pachama.maraymi.org/docs/historias-saberes-y-gentes.pdf>.
- De Zutter, P., 1997b. *Historias, saberes y gentes. De la experiencia al conocimiento*, Lima: Escuela para el Desarrollo, Editorial Horizonte.